

ACTAS DEL SÉPTIMO CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA
ISBN 978-950-34-1863-5 | LA PLATA, DICIEMBRE DE 2019

FEMINISMO EN ACTOS. SIGNIFICACIONES SOBRE EL SER MUJER EN LAS PRIMERAS EGRESADAS DE PSICOLOGÍA (1958-1962)

FEMINISM IN ACTS. SIGNIFICATIONS ABOUT BEING A WOMAN
ON THE FIRST GRADUATES OF PSYCHOLOGY (1958-1962)

Ana Digiano

digiano.an@gmail.com

Mariela González Oddera

Laboratorio de Historia de la Psicología, UNLP | Consejo Interuniversitario Nacional (CIN)

Introducción

El presente trabajo forma parte de las investigaciones realizadas en el marco de la Beca CIN: “*Los discursos sobre la mujer en la Carrera de Psicología de la U.N.L.P entre 1958 y 1970*” (dirigida por la Dra. Mariela González Oddera, período 2019-2020) dentro del proyecto titulado “*Psicología y orden social: controversias teórico-políticas en las intervenciones de la psicología en la Argentina (1900-1990)*” (dirigido por la Dra. Ana María Talak, período 2017-2020).



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Facultad de
Psicología



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

Tiene por objetivo analizar significaciones sobre el ser mujer en egresadas de la primera promoción de la carrera de Licenciatura en Psicología de la Universidad de La Plata (UNLP). Se pondrá el acento tanto en la experiencia como estudiantes, como en relación a las primeras inserciones laborales, que tuvieron lugar durante principios de la década de 1960.

Estas experiencias se inscriben en un tiempo previo a la implantación en nuestro país de la praxis feminista de la segunda ola (Dora Barrancos, 2010). No obstante, como daremos cuenta a lo largo del trabajo, las mismas refieren a una trayectoria que desde el presente se pone en diálogo con la matriz de pensamiento que fue instalando el feminismo.

Al poner en tensión el discurso de las entrevistadas, se apuntará a reconstruir la trama de sentidos específicos que operaron en este primer tramo de la construcción profesional.

Metodología. Enfoque y fuentes

Desde el punto de vista metodológico -en el contexto de una investigación en el campo de la historia de la psicología- se incorporan en este trabajo los aportes de la perspectiva de la historia reciente. Según Patricia Flier (2014), desde la perspectiva de la historia social interpretativa y crítica, el pasado no puede considerarse un depósito cerrado de experiencias externo y ajeno al historiador, sino que se encuentra en constante relación con el presente, en la medida que desde el momento actual se lanzan preguntas que abren la posibilidad de una nueva relación, crítica y una constante revisión de los marcos teóricos. Esto suplanta los métodos positivistas tanto de recolección de datos como de interpretación de los mismos. (Flier, 2014) El pasado se puede contactar con el historiador tanto desde las representaciones como desde los actores.

Según Eugenia Allier Montaño (2018), en la historia del tiempo presente coexisten tres generaciones: la antecesora, la activa y la sucesora. En el tiempo presente

surgen interacciones y una misma generación conoce estos tres sistemas de coexistencia. Diferencia, a su vez, memoria e historia. Si la memoria es parte de un escenario cotidiano, la historia es el resultado de los desafíos y preguntas planteados desde el presente que permiten otorgar múltiples sentidos a los hechos; el presente así es parte del relato del pasado.

Con respecto a las fuentes orales relevadas, se realizaron entrevistas a dos egresadas de la primera promoción de la Licenciatura en Psicología: Norma Delucca y Mirta Videla. Ambas son hoy referentes en sus campos de inserción profesional: la Psicología Forense y la Psicoprofilaxis Obstétrica respectivamente.

La elección de las entrevistadas es relevante en la medida que ambas participaron activamente de la vida institucional durante los años inaugurales de la carrera.

En el caso de Norma Delucca, además de egresar de la carrera también permaneció inserta en el ámbito universitario al haber sido posteriormente ayudante de Psicología de la Niñez y Adolescencia desde 1964, cátedra en donde continuó hasta convertirse en la titular de Psicología Evolutiva II.

Por otro lado Mirta Videla, quien era compañera de Norma, participó de algunas investigaciones con Mauricio Knobel. Entabló, además, una relación cercana con Fernanda Monasterio ya que al encontrarse dentro de un sistema de Becas para estudiantes con bajos recursos monetarios debía realizar tareas dentro de la Biblioteca del Instituto de Psicología como parte del mismo sistema.

Al tener en cuenta las premisas generales del enfoque de la historia reciente, una dificultad que se presentó a la hora de analizar las entrevistas fue dar cuenta del efecto del presente sobre el trabajo de historización. Interesa reconstruir el estatuto específico que la cuestión de la mujer pudo haber tenido en la década analizada, evitando efectos de anacronismo. Se tendrá en cuenta la advertencia de que la preeminencia actual del discurso feminista podría ser un filtro que tiña la reconstrucción del registro pasado.

Resultados

Frente a la indagación por el lugar de la mujer en la carrera de Psicología, las entrevistadas recortan dos figuras femeninas que marcaron una fuerte influencia para ellas en su carrera profesional y personal: Marie Langer y Fernanda Monasterio.

Fernanda Monasterio aparece como una mujer que condensó representaciones ligadas tanto a su desempeño de gestión institucional como a su relación personal con las entrevistadas. Su relevancia se acentúa por haber sido directora de la Carrera de Psicología y por provenir de los movimientos de la resistencia contra Franco en España. A su vez, se destacaba su característica de lesbiana.

Marie Langer por su lado fue una mujer con reconocimiento institucional en la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA)- recordemos que Langer fue una de las miembros fundadoras de la APA-, además de ser autora de una prolífica obra. Con Fernanda Monasterio comparte biográficamente el hecho de haber escapado de regímenes totalitarios alemán, español y finalmente, el argentino.

Tanto Monasterio como Langer fueron recortadas como mujeres con las que de alguna manera u otra las entrevistadas habían tenido contacto y trazaron un camino fructífero posible en ambientes tradicionalmente reservados para hombres.

En palabras de Norma Delucca:

Entrevistadora: ¿Qué Cátedras o materias les habían impactado?

N. Delucca: Mirá, por diferentes motivos, la cátedra de Biología Humana, que era la que daba Fernanda Monasterio que era nuestra Directora de la Carrera, que era una persona, que si a vos te interesa el tema de la mujer, era el paradigma de la feminista a ultranza. Pero ella no se decía feminista porque no era la época de la militancia feminista con esta fuerza. Ella era una militante como persona y era la que había luchado para lograr la creación de la Carrera de Psicología que en algún momento se iba a incluir en Medicina y que luego se logró que se ubicará en Humanidades. Ella realmente era una persona batalladora y logró dentro del

consenso que se produjo, crear la Carrera de Psicología.(...) Para nosotros fue la fundadora de la Carrera y tenía una gran potencia, así que ese fue un modelo de mujer batalladora que tuvimos en la Carrera (...)(Entrevista a N. Delucca, p.8).

Destacamos esta representación de una mujer relevada, ligada al atributo de “mujer batalladora”, potente. Monasterio marcó una impronta por destacarse dentro de un mundo dónde sólo los hombres accedían a ciertos espacios, sobre todo los relacionados con el poder institucional.

En la misma línea, Mirta Videla describe a Fernanda Monasterio - con la que tenía una relación muy cercana- en donde resalta su característica de lesbiana.

[Monasterio era profesora] de niñez, y ella también era lesbiana y la otra que era lesbiana pero que nosotros no la tuvimos de profesora...te digo esto porque esto debe de haber influido en la manera que ellas daban clase. Eran mujeres especiales, muy fuertes, algunas eran lesbianas y otras no. (...) Entonces ella tenía un discurso, aparte de ser un discurso bastante, yo no te diría un discurso feminista masculinizado, como sería ahora una fundamentalista te diría digamos y ahí me exigió leer, leer cosa que quizá yo no las hubiera leído y me hubiera formado así ¿no? Cuando estudiábamos Neurofisiología ella me hizo leer libros de medicina, textos de medicina que ninguno de mis compañeras leía, entonces yo tuve una base endocrinológica muy fuerte, que me permitió entrar en el tema de maternidad con un conocimiento que sostuvo lo mío. (Entrevista a M. Videla, p.4).

La fortaleza queda enlazada a la identidad sexual de la mujer; atributo que se articula con el carácter de excepcionalidad de la posición docente, así como del tipo de transmisión que realizaba. Pareciera que este ser mujer que no respondía al modelo canónico, habilitaba a una excepcionalidad en otros ámbitos.

Con respecto a Marie Langer, ambas entrevistadas resaltan tanto su personalidad, su prolífica obra, como su lugar de legitimidad institucional en la Asociación Psicoanalítica Argentina por ser parte del comité fundador y posteriormente

presidenta. En el ámbito historiográfico local, Mariano Plotkin (2003) ha destacado el protagonismo de Langer en la escena institucional psicoanalítica regional, donde pudo consolidarse como una analista de referencia.

Sobre Marie Langer se destaca, asimismo, que fue madre. Este aspecto es relevante en la medida que generó tensiones en su propia vida, pero sirvió además como referencia para las entrevistadas ya que fue el ejemplo de que una mujer podía trabajar y ser reconocida en un contexto institucional masculino y además sostener una vida privada- en alguna medida más tradicional (como esposa y madre).

Los aportes teóricos de Langer que se trabajaban en la curricula (fundamentalmente, su libro *Maternidad y sexo*, de 1951), proponían una representación de la mujer más cercana a la cosmovisión tradicional (la de mujer-madre), aunque resituada en los parámetros de la vida moderna (Ana Digiano, 2019). No obstante, en las entrevistas se destaca justamente una torsión en la propuesta de Langer al participar de un movimiento disidente en la APA, al posicionarse más explícitamente el pensamiento de izquierda.

Y fue muy lindo después el encuentro con Marie Langer. Fue muy lindo también, porque Marie Langer junto con otros, Bleger, García Reinoso, con Rafael Paz, con Pavlovsky, con un grupo enorme de Psicoanalistas, crearon grupos disidentes de la APA que acercaron el Psicoanálisis con el marxismo. Esa fue una lectura muy linda, muy creativa, muy refrescante. Se produce una apertura del pensamiento psicoanalítico en ese momento y una de las mujeres fuertes fue Marie Langer. Aunque no necesariamente encontrás ahí en ella una posición feminista (entrevista a N. Delucca, p. 20)

Se introduce, entonces, una dimensión diferente a la planteada con respecto a Fernanda Monasterio. Si ésta puede inscribirse -desde la perspectiva actual- en una posición de “feminista a ultranza”, Langer - mujer con una gran impronta y un gran aporte tanto teórico como institucional-, no materializaría una posición feminista de ese momento de la autora.

En el caso de Monasterio, también se destaca su participación en procesos libertarios:

Fue muy interesante, porque no sólo desarrollaba la biología, la mezclaba con anecdotarios de su lucha antifranquista de sus anécdotas personales acerca de cómo había logrado estudiar en un mundo dónde se les permitía estudiar sólo a los hombres. Ahí sí ella dio alguna marca de una lucha personal por los derechos de la mujer; estuvo muy bueno eso (Entrevista a N. Delucca, p.9).

Esta frase condensa por un lado la relación que se puede establecer entre la personalidad implacable de Monasterio ligada no sólo a la lucha contra el régimen totalitario sino también a la lucha por habitar ciertos lugares institucionales que de alguna manera ayudo a consolidar los derechos de la mujer en ámbitos laborales.

En suma, se destaca una significación sobre el ser mujer que se enlaza con una práctica y un horizonte que les brindó a las entrevistadas posibilidades de proyectarse en lugares legitimados y de poder, históricamente instituidos como masculinos. En este sentido, el discurso de las entrevistadas recupera la relevancia de referentes mujeres, tanto en el ámbito teórico como en el de la gestión institucional, que marcaron un camino fructífero posible, en torno al papel de la mujer en las instituciones. Experiencia que puede condensarse en la categoría de *feminismo en acción*:

¿Cómo era la cuestión? Que vos encontrabas mujeres que se desarrollaban libremente y con fortaleza en distintos campos, por lo menos en el campo del Psicoanálisis y de la Psicología. Las mujeres nos desarrollábamos con fuerza, esa era la cosa que yo te puedo decir. O sea un feminismo en acción, no era un discurso feminista el que enarbolábamos. Y yo particularmente y personalmente no sentí esa rivalidad en el trabajo, que me marginaran porque era mujer. No tuve esa experiencia, pero otras colegas en instituciones muy autoritarias y patriarcalistas la tuvieron (Entrevista a N. Delucca, p.20)

La idea de que no se trataba de la adscripción a un *discurso feminista* parece aludir a que el posicionamiento no se ordenaba en torno a la posibilidad de diferenciarse de un orden social patriarcal, ni de aquellos que ocupaban un lugar hegemónico en ese orden. Más bien se vivía una nueva forma de ser mujer (diferente de la experiencia de las propias madres), inscripta en un horizonte de solidaridad con los pares de la propia generación. Primaba la experiencia de compartir una lucha con ideales de transformación mancomunados.

Cómo te diría, yo creo que está claro que en nuestra generación no se daba esa división de géneros y nosotros salíamos a pelear la igualdad de derechos, pero no la igualdad de género, la igualdad de derechos para todos, para las mujeres, los niños, los obreros, los marginado, los pobres, esa era la idea de la lucha. (...) Y después con respecto al ideario de los sesenta, donde queríamos cambiar el mundo, el Comedor universitario muchas veces servía como un espacio de encuentro entre estudiantes de distintas carreras y había un clima de época que habilitaba a que la mujer viniera a estudiar sola, que en otro momento eso hubiera sido impensado (Entrevista a N. Delucca, p. 18).

En palabras de Mirta Videla:

¿Y recordás haber atravesado en la Facultad situaciones de machismo, o fue después mayoritariamente?

M: Fue después porque nosotros veníamos de una época de militancia maravillosa, porque cuando estudiábamos fue la Revolución Cubana, muchos compañeros míos se fueron a Cuba, después se fueron a China Comunista y fue cuando Frondizi introdujo lo de la Universidad Privada, entonces éramos todos militantes, yo no sufrí ni observé ninguna discriminación porque el que milita políticamente tiene una relación muy especial, por lo menos en la Facultad, dormíamos con los colchones dentro de calle 6, y peleamos y por primera vez a Bibi y a mí, nos persiguieron con caballos y con sables, que nos salvamos porque nos metimos en un zaguán nos iban a matar porque habíamos salido con carteles contra Frondizi, ahí empezó la represión estudiantil, en 1958 (Entrevista a M. Videla, p. 16).

Esta experiencia de solidaridad también parece haber primado en las primeras inserciones profesionales. Al momento de egresar, las entrevistadas aluden a cómo tuvieron que unir fuerzas con las y los colegas para poder consolidar incumbencias y poder delimitar tanto un campo de estudio como de intervención. Se realiza, en este punto, la necesidad de resistir a otros focos de poder.

En el año '72 entramos a trabajar en la Asesoría Pericial de Tribunales junto con una compañera y dos compañeros. Nos designaron como peritos psicólogos y en un comienzo, nos pedían informes psicológicos los médicos psiquiatras. Ese sí era un ámbito de hombres. Ellos querían que nosotros hiciéramos esos informes, para incluirlos en sus informes psiquiátricos pero que no los firmáramos, para así firmar sólo ellos. Así que nosotros nos pusimos firmes y dijimos que no, que por más que las Incumbencias no estuvieran establecidas por ley, nuestros títulos universitarios y 10 años de ejercicio profesional, al menos en Orientación Psicológica y Psicodiagnóstico- que era lo que se nos permitía ejercer por entonces - nos autorizaban a firmar nuestros informes. Pero eso no nos pasó por ser mujeres, porque éramos dos hombres y dos mujeres los que entramos. Nos pasó por ser psicólogos ante el poder médico (Entrevista a N. Delucca, p. 22-23).

Discusión

En el párrafo anterior, hemos dado cuenta de cómo el carácter destacado de las mujeres que oficiaron de referentes se enlaza a dos aspectos: por un lado la fortaleza (como atributo personal) y su relevancia Institucional. Por otro, la práctica militante.

Proponemos pensar que la representación de la mujer fuerte, batalladora y de gran potencia, construye una representación sobre el ser mujer ubicada en el escenario público, despegado por tanto, de la significación prevalente de mujer doméstica. En el caso de Monasterio, su fortaleza se enlaza además con su característica de lesbiana, lo que pareciera redoblar la idea de que para ser fuerte se tendrían que

abandonar ciertas características de la feminidad tradicional, como la heterosexualidad.

El ideal doméstico refiere a la idea de la mujer como una pieza insustituible en el hogar en tanto madre y ama de casa. Este ideal oficiaba como mandato que tanto hombres como mujeres lo reproducían y aseguraban pese a los avances que las mujeres habían tenido en el ámbito laboral luego de los períodos de guerra (Barrancos, 2008)

Monasterio y Langer fueron una referencia de posibles desarrollos profesionales y vitales urbanos, por fuera de un ideal doméstico. Generaron un fuerte impacto, no sólo por su relevancia institucional sino por mostrarles un modelo de desarrollo profesional en las ciudades, ya que las entrevistadas debieron abandonar sus hogares en otras provincias para poder realizar sus estudios y carreras profesionales.

Ya desde los años cuarenta era común que las mujeres comenzaran a construir diversas socializaciones por fuera del ambiente doméstico y el ámbito universitario se convirtió luego, en la década del sesenta en uno de los más prolíficos para el estudio, la militancia y nuevas formas de vincularse. Se generaron cambios en la sociabilidad femenina ya que se había logrado tener mayores grados de libertad, en relación a los contactos y ambientes por fuera del ámbito familiar (Barrancos, 2010).

La otra vertiente de este análisis se enlaza con la práctica de militancia ligadas a contextos de resistencia fascista y de corrientes marxistas-leninistas.

Tanto Langer como Monasterio por sus biografías personales de lucha contra los diferentes regímenes totalitarios y posteriores exilios, fueron vistas como modelos de fuerza y resistencia femenina.

Estas referencias resultan de relevancia en el contexto de la década de 1960, con una fuerte participación política del movimiento estudiantil. Un acontecimiento que atravesó la vida política de las universidades fue el debate “educación laica vs la educación libre” (Barrancos, 2010) donde ambas entrevistadas lucharon por la

educación laica y pública, dentro de un partido de Izquierda. Esta fue una de las primeras oportunidades de las estudiantes de formar parte de movimientos militantes en las calles.

Si bien había feministas organizadas en la década de 1960, no había un colectivo que las agrupara en “nosotras”, había otras cuestiones por las que luchar y reivindicar en un contexto posterior a la Revolución Cubana que había prometido un mejor estatuto femenino (Barrancos, 2010). Como plantea Elizabeth Jelin (2014), lo que se ubicaba como eje vertebrador del conflicto social y de las reivindicaciones populares era la lucha de clases.

Las características del clima de la época en lo que se puede incluir el Impacto de la Revolución Cubana, el derrocamiento del régimen peronista, la proscripción y persecución de sus seguidores, entre otras contribuyeron a que tantos varones como mujeres se lanzaran en la creación de espacios de militancias en su mayoría de corrientes marxistas-leninistas y a que las mujeres se incorporaran a espacios de militancia a la par que a los hombres, si bien generalmente eran liderados por estos (Barrancos, 2008).

Primaron así, las experiencias de cohesión en virtud de compartir una práctica militante o en virtud de legitimar un nuevo nicho profesional, proceso con altos niveles de conflictividad por varios años más (Alejandro Dagfal, 2009).

Palabras finales

Para concluir retomamos el objetivo del presente trabajo de analizar significaciones sobre el ser mujer en egresadas de la primera promoción de la carrera de Licenciatura en Psicología de la UNLP; ya que si bien, el debate feminista no se encontraba instalado en el ambiente académico, sí se encontró la presencia de mujeres que fueron un modelo identificatorio (por ser reconocidas en ámbitos históricamente reservados para los hombres) para la nueva generación de estudiantes. Hemos hallado la presencia de representaciones diferenciales sobre el

ser mujer que no necesariamente se ubican en la división genérica, sino que hablan de trayectorias diferenciales que pueden alcanzar las mujeres, en tanto apertura a nuevos horizontes de sentido.

La categoría de “feminismo en acción” alude a un posicionamiento donde las mujeres destacadas por las entrevistadas lograron realizar un movimiento transformador que las volvió visibles en el escenario social. Las figuras de Fernanda Monasterio y Marie Langer por sus diversas características les brindaron un marco identificador sobre el cual proyectarse, en la posibilidad de vislumbrar caminos posibles dentro de ambientes universitarios e institucionales tradicionalmente liderados por varones, aunque la diferenciación con respecto a los varones no quedara necesariamente en primer plano.

En las intersecciones que se producen entre el presente y el pasado la categoría de *feminismo en acción* nos permite pensar acerca de cómo a partir de la visión del presente las entrevistadas resemantizaron ciertos fenómenos del pasado.

Cabe preguntarse acerca de las diferencias que pueden existir entre este feminismo molecular presente en los actos de las mujeres destacadas, con el efecto del feminismo como un colectivo organizado. Vale decir, si bien la presencia de mujeres “fuertes” generó efectos en otras mujeres, sin duda no tuvo la organicidad y el impacto colectivo que unos años más adelante tendría el feminismo como movimiento político. Movimiento que instaló una nueva dimensión de lo pensable al establecer a las mujeres como actor social con demandas específicas para vehicular.

Referencias

Allier Montaño, Eugenia. (2018). Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un campo historiográfico. *Revista de Estudios Sociales* 65, 100-112. <https://doi.org/10.7440/res65.2018.09>

Barrancos, D (2008) *Mujeres, entre la casa y la plaza*. Buenos Aires: Sudamericana.

Barrancos, D. (2010) *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana.

Dagfal, A. (2009) *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)*. Buenos Aires: Paidós.

Digiano, A. (2019) Trasmisión de Maternidad y Sexo en el programa de higiene mental de 1966 de la UNLP. (2020, marzo 6). Vol. 5 (2019): *Anuario Temas en Psicología | Anuario Temas en Psicología*. Recuperado de <https://revistas.unlp.edu.ar>

Flier, P. (Comp.) (2014). *Dilemas, apuestas y reflexiones teórico-metodológicas para los abordajes en historia reciente*. La Plata: Edulp.

Jelin, E. (2014). Desigualdades de clase, género y etnicidad/raza. Realidades históricas, aproximaciones analíticas. *Working Paper Series*, 73. Recuperado de: http://www.desigualdades.net/Resources/Working_Paper/73-WP-Jelin-Online.pdf

Langer, M (1951) *Maternidad y sexo. Estudio psicoanalítico y psicosomático*. Buenos Aires: Nova.

Plotkin, M.B. (2003). *Freud en las pampas. Orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en la Argentina (1910-1983)*. Buenos Aires: Sudamericana.

Fuentes orales

Entrevista a Mirta Videla, Buenos Aires, Agosto del 2019.

Entrevista a Norma Delucca, Buenos Aires- La Plata, Junio del 2019.